

La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina

Ronny J. VIALES HURTADO
Universidad de Costa Rica
RONNY.VIALES@ucr.ac.cr

Recibido: 08-02-10
Aceptado: 15-08-10

RESUMEN

En el contexto de la Globalización contemporánea, la unidad de análisis regional se ha transformado en una categoría de análisis. Las regiones constituyen ahora una categoría fundamental para el análisis político, económico, social y cultural, pero es importante tomar en consideración que la definición de una región debe hacerse desde una perspectiva compleja, que involucre su dimensión estructural tanto como su dimensión constructivista y de representación social. En este artículo se realiza una discusión sobre las dimensiones de la región, como categoría de análisis, como una construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva, para proponer un modelo de análisis conceptual, de tipo relacional, que permita abordar la historia regional de América Latina de manera más integral, desde una perspectiva interdisciplinaria, mediante las vinculaciones entre la Historia y la Geografía, así como desde una perspectiva transareal, en el sentido de que se pretende superar la rigidez geopolítica de los estudios de área practicados en el mundo anglosajón, por lo que se potencia el estudio de lo fronterizo y lo transfronterizo, así como de lo local, lo nacional y lo transnacional.

Palabras clave: Región; historia regional; América Latina; Historia; Geografía; constructivismo social.

The region as a social, spatial, political, historical and subjective construction. Towards a conceptual/relational model of regional history in Latin America

ABSTRACT

In the context of contemporary Globalization, the regional unit of analysis has become a category of analysis. Regions constitute nowadays a fundamental category for political, economic, social and cultural analysis, but it is important to take into account that the definition of a region must be made from a complex perspective which involves its structural, as well as its constructivist and social representation dimension. Taken as a category of analysis, in this article we carry out a discussion on the region's dimensions —as a social, spatial, political, historical and subjective construction— in order to propose a model of conceptual-relational analysis which enables us to deal with the regional history of Latin America in a more integral way —by establishing links between History and Geography— and from an interdisciplinary and trans-areal perspective. By encouraging the study of the border and trans-border, as well as the local, the national and the transnational condition, the aim is to get over the geopolitical rigidity of the area studies made in the Anglo-Saxon world.

Key words: Region; regional history; Latin America; History; Geography; social constructivism.

A região como construção social, espacial, política, histórica e subjetiva. Para um modelo conceitual/relacional de história regional na América Latina

RESUMO

No contexto da globalização contemporânea, a unidade de análise regional se transformou em categoria de análise. As regiões constituem na atualidade uma categoria fundamental para a análise política, econômica, social e cultural, mas é importante levar em consideração que a definição de uma região é uma construção complexa, que envolve tanto sua dimensão estrutural como sua dimensão construtivista e de representação social. Neste artigo realiza-se uma discussão sobre as dimensões da região, como categoria de análise, como uma construção social, espacial, política, histórica e subjetiva. Propõe-se também um modelo de análise conceitual, de tipo relacional, que permita abordar a história regional da América Latina de forma mais integral e interdisciplinar, vinculando a História e a Geografia, assim como a partir de uma perspectiva “transareal”, buscando superar a rigidez geopolítica dos estudos de área praticados no mundo anglo-saxão e fomentar o estudo do fronteiro e transfronteiro, do local, do nacional e do transnacional.

Palavras chave: Região; história regional; América Latina; História; Geografia; construtivismo social.

REFERENCIA NORMALIZADA

Viales Hurtado, Ronny J. (2010) “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 157-172.

SUMARIO: Introducción. 1. ¿Qué es una región? La perspectiva con énfasis micro-estructural. 2. La historia regional: un punto de encuentro entre la Historia y la Geografía. 3. La consolidación de una región. Una visión (de)construccionista. Conclusión: la complejidad de la región y de la historia regional como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva y la propuesta de un modelo conceptual relacional para su estudio. Bibliografía.

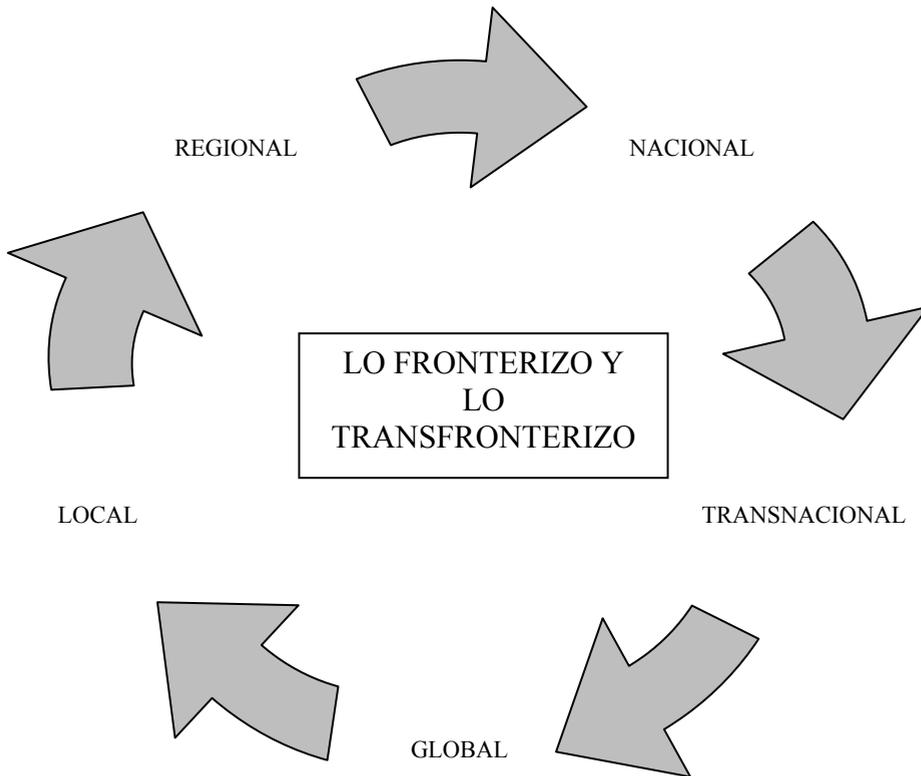
Introducción

En el contexto de América Latina, región que constituye una construcción social, a partir de la década de 1970 (en el caso de México); de la década de 1980 (en el caso de Brasil) y de la década de 1990 (en el caso de Argentina) la historia local y la historia regional han tenido un desarrollo importante. El origen de este desarrollo, lo constituyen preocupaciones de carácter histórico, espacial, teórico y metodológico, que pueden sintetizarse en la reacción contra, y el complemento con, las historias globales o nacionales.

Lo anterior porque, como plantea Serrano, de manera paralela a los principios de la identidad nacional forjada por los liberales desde el siglo XIX, surgió una especie de “centralismo historiográfico” que negó lo heterogéneo y diverso, lo realmente existente en el nivel local y regional, para crear y justificar la creación de las historias nacionales, como síntesis de las nacientes identidades nacionales de la región lati-

noamericana. Este planteamiento no niega la existencia de un espacio (físico, social, temporal, identitario) de carácter nacional, pero sí pone el énfasis en la existencia, y en la necesidad de recuperar, espacios microhistóricos regionales, los cuales pueden estudiarse a partir de archivos estatales y locales, de la memoria colectiva y de la tradición oral. (Serrano, 2002).

Figura 1. La escala relacional de la historia regional



Fuente: Elaboración propia

Lo anterior porque, como plantea Serrano, de manera paralela a los principios de la identidad nacional forjada por los liberales desde el siglo XIX, surgió una especie de “centralismo historiográfico” que negó lo heterogéneo y diverso, lo realmente existente en el nivel local y regional, para crear y justificar la creación de las historias nacionales, como síntesis de las nacientes identidades nacionales de la región latinoamericana. Este planteamiento no niega la existencia de un espacio (físico, social,

temporal, identitario) de carácter nacional, pero sí pone el énfasis en la existencia, y en la necesidad de recuperar, espacios microhistóricos regionales, los cuales pueden estudiarse a partir de archivos estatales y locales, de la memoria colectiva y de la tradición oral. (Serrano, 2002).

Si bien las etapas de la historia nacional se presentan de manera lineal y amplia, porque abarcan totalidades nacionales, no se puede perder de vista la existencia de temporalidades diferenciadas al interior de lo nacional, precisamente porque existe una (in)dependencia de las realidades y de las subjetividades de las regiones y de las localidades. Avalar la historicidad de los espacios y sociedades “micro”, también implica un reto que epistemológicamente se resume en la naturaleza de la dimensión relacional entre lo: local↔regional↔nacional↔fronterizo↔transnacional↔global (ver Figura 1).

En la relación anterior, todavía es tema de debate el vínculo entre el todo y sus partes. Una alternativa es plantear que lo local/regional no puede comprenderse sin tomar en cuenta lo nacional/fronterizo y, a la vez, si no se toma en cuenta lo transnacional/global. La puerta de entrada a esta dimensión relacional puede ser cualquiera de los ámbitos, el macro, el micro o un nivel intermedio, pero lo importante es no perder de vista los puntos extremos de la relación, lo que a la vez implica una innovación en la construcción de las fuentes y de los datos.

Para desarrollar esta perspectiva relacional, a partir de lo regional, que constituye el eje transversal de este artículo, no se puede dejar de plantear que se debe partir de un enfoque, o idealmente de una teoría, y además vamos a plantear las posibilidades de construir una visión más integral del proceso de construcción de las regiones, al tomar en cuenta los elementos estructurales tanto como los elementos subjetivos que median en el proceso.

1. ¿Qué es una región? La perspectiva con énfasis micro-estructural

Una región es una construcción social e histórica ubicada en un espacio. En términos micro-estructurales una región es un espacio medio, menos extenso que la nación/país o el gran espacio de la civilización/global, y más vasto que el espacio social de un grupo y *a fortiori* de un lugar. En el contexto global/mundial, una (macro)región puede estar constituida por un conjunto de países, de subregiones o de regiones (trans)fronterizas: dos ejemplos de este tipo pueden ser América Latina, cuya trayectoria histórica ha marcado su construcción social como una región que se mueve entre dos polos, que serían la unidad y la diversidad (De Sierra, 2008); o la Unión Europea, que construyó un proyecto regional/nacional para aglutinar a un conjunto de países.

La región es una realidad cambiante y, además, producto de la dinámica socioeconómica y a la vez integra espacios sociales y lugares vividos con una especificidad que le otorga una estructura propia, cuya construcción culmina con las representaciones que se construyen a partir de imágenes regionales, por parte de los y las habitantes así como de los “extranjeros” (Frémont, 1976).

Desde este punto de vista, los límites/fronteras de las regiones son fluidos. La relación sociedad↔espacio que está en la base de las regiones, se constituye en una realidad cambiante porque éstas evolucionan históricamente, porque las poblaciones están en movimiento, que puede seguirse a través de los procesos migratorios (emigración e inmigración) y del impacto de la construcción de nuevas vías de comunicación, que transforman los espacios vividos y la relación tiempo/espacio y porque las ideas también están en constante movimiento. Y las regiones implican, además, elementos de diversidad/diferenciación y de integración/similitud.

La definición de Ann Markusen, que se separa de la definición de una región a partir de sus elementos físicos, se centra en la dimensión social porque para ella:

Una región constituye una sociedad territorial contigua históricamente evolucionada, que posee un desarrollo físico, un *milieu* socioeconómico, político y cultural, y una estructura espacial distinta de otras regiones y de otras unidades territoriales mayores (Markusen, 1987: 16-17).

La especificidad de las regiones crea también la convivencia entre regiones, que puede generar relaciones de interdependencia tanto como de conflicto y también crea las disparidades regionales, en el sentido de que existen regiones centrales y regiones marginales o periféricas. Si partimos de que una región está formada “sobre una base natural, contando con un determinado tipo de relieve, clima, suelo, hidrografía y oceanografía, recursos minerales, vegetación y fauna” (Bassols, 1982), no debemos olvidar que las “regiones [...] no son sólo productoras de algo, ni son la historia del poblamiento. Son realidades de vida, niveles de salarios, gastos e ingresos [...] y el estándar de vida de [la sociedad] de cada región [...] En las zonas de miseria, hay islotes de prosperidad; y en las zonas prósperas hay islotes de miseria” (Bassols, 1982: 197).

Pablo González Casanova definió, con una perspectiva marxista, la noción de “colonialismo interno”:

Monopolio que ejerce la unidad [neo]colonizadora sobre la explotación de los recursos naturales, del trabajo, del mercado de importación y exportación, de las inversiones o de los ingresos fiscales de la unidad colonizada. A consecuencia de ello, ésta deviene en complementaria de la economía metropolitana; se le integra como un apéndice. Sus recursos se explotan de acuerdo con las necesidades de la metrópoli, lo que provoca un desarrollo distorsionado de los sectores y regiones, que a su vez genera un desarrollo desigual no integrado de las diversas zonas. La colonial adquiere también otras características sucedáneas que facilitan el trato colonial. Así, su comercio exterior depende de un solo mercado, de un solo sector de un solo producto, lo que reduce en mucho su capacidad de negociación. Sus trabajadores mantienen un nivel de vida inferior al de la metrópoli y el orden se mantiene con sistemas represivos. Todo ello contribuye [...] a aumentar la heterogeneidad y la desigualdad interna (citado en Solari, Franco y Jutkowitz, 1974)

En el contexto de la globalización contemporánea, el propio González Casanova ha ampliado la visión del colonialismo interno al señalar que:

Con el triunfo mundial del capitalismo sobre los proyectos comunistas, socialdemócratas y de liberación nacional, la política globalizadora y neoliberal de las grandes empresas y los grandes complejos político-militares tiende a una integración de la colonización inter, intra y transnacional. Esa combinación le permite aumentar su dominación mundial de los mercados y los trabajadores, así como controlar en su favor los procesos de distribución del excedente en el interior de cada país, en las relaciones de un país con otro y en los flujos de las grandes empresas transnacionales (González Casanova, 2006: 425).

El dinamismo de las regiones, desde la perspectiva de la estructura socioeconómica, tiene que ver con el hecho de que han existido dos patrones básicos de colonización en América: la explotación y el abandono de una región y la explotación y la permanencia en una región (James, 1941), los cuales se ven complementados con el patrón de explotación, abandono y recolonización de una región. Por lo tanto, también existen períodos de prosperidad y de crisis, que implican la interacción entre actores, tradicionales o nuevos, en coyunturas diferenciadas. Por ejemplo, en el caso de América Central, la región Atlántica/Caribe centroamericana, la estructura de los enclaves bananeros vivió un vacío de poder con la salida de la United Fruit Co., a finales de la década de 1920, que implicó la necesidad de superar la crisis de exportación bananera, a partir de la rearticulación del mercado interno, de un proceso de recapitalización de la economía regional y de neocolonización a partir de los movimientos de población. El vacío dejado por la Compañía transnacional generó una nueva dinámica (Viales, 2006a) en que fue fundamental la interacción entre:

1. El Estado.
2. El Gobierno y las instancias locales, que plantean sus demandas ante Estado y los gobiernos.
3. La UFCo. como agente transnacional.
4. Un proceso de “recampesinización” y de vuelta a la agricultura de subsistencia.
5. Un proceso de reconversión productiva y de reinserción en la dinámica del capitalismo mundial, que a la postre se logró con una nueva coyuntura favorable para la demanda del banano (Viales, 2001).

Al interior de una región existen unidades geográficas y sociales locales, y zonas fronterizas y transfronterizas internas, que pueden tener micro-dinámicas particulares. Una región puede reconstruirse a partir de los departamentos, los cantones, los distritos y los barrios, pero las fuentes para el estudio de este proceso, sean Censos, Anuarios Estadísticos, Informes Económicos, Actas Municipales, pero podemos recurrir a fuentes alternativas para rescatar la dinámica de las unidades administrativas menores, del barrio y de lo transfronterizo, que van desde el rescate de la memoria histórica (Menjívar, Argueta, & Solano, 2005), por medio de entrevistas, hasta el uso de la

historia oral (Joutard, 1986), de las historias de vida (Acuña, 1989), de la literatura (Malavassi, 2006) y de la fotografía como fuentes que permiten recuperar la historicidad de esos espacios así como historizar la región, pero que requieren un tratamiento especial porque (re)crean la realidad a partir de las subjetividades y de los imaginarios de los diferentes actores y actrices regionales.

Lo anterior es importante, porque los historiadores e historiadoras, así como los investigadores e investigadoras que hagan trabajos con enfoque de trayectoria, deben tener claro que la interpretación que hagamos de los problemas que se estudian, se ubica en tres planos diferentes: el de la historicidad, el de la historización y el de la memoria histórica. Así:

- En el plano de la historicidad (Álvarez Gómez, 2007) de los fenómenos/hechos sociales: lo importante es reconstruir los hechos y los procesos sociales relevantes y ubicarlos en el tiempo y en el espacio.
- En el plano de la historización de los fenómenos/hechos sociales: lo que interesa es la reconstrucción de los procesos, pero por parte de historiadores, y no solamente el hecho y su ubicación espacio-temporal.
- En el plano de la construcción social de la “memoria histórica”: se recuperan los hechos, por parte de las elites, y se reconstituyen en función de sus intereses. Luego se “popularizan” y se formulan políticas en la búsqueda de un proyecto de Nación. También podría darse la construcción social de una “memoria popular” alternativa.

Por lo tanto, no existe una historia regional sin énfasis. El énfasis lo otorgará el enfoque o la teoría que se utilice. Se podrá poner énfasis en lo económico/mercado, en el Estado/poder, en la sociedad/sociedad civil/movimientos sociales, en lo ecológico/ambiental, en lo cultural, pero en la base del enfoque regional descansan, el menos, cinco categorías básicas:

- *La escala*: ésta puede partir de los pueblos, las comunidades, lo regional, y plantear la relación con el Estado, lo fronterizo y lo transnacional.
- *La temporalidad*: el tiempo de lo regional puede tener un ritmo diferenciado con respecto al tiempo de lo nacional o lo transnacional. El análisis puede ser longitudinal/diacrónico: cuando el recorrido es a lo largo del tiempo; o transversal/sincrónica, cuando profundizamos en el análisis de un corte temporal. También existe un nivel en el cual se construyen representaciones sociales del tiempo: es decir, de la relación entre pasado, presente y futuro, que constituyen regímenes de historicidad (Hartog, 2003).
- *El área o transárea*: en el sentido de que el estudio puede centrarse en lo económica, lo social, lo político, lo cultural o lo ecológico ambiental, con lo que la región se segmenta por área de estudio; pero también puede potenciarse una visión más holística/transárea., que relacione las áreas, a lo que podrá contribuir un enfoque comparado. Las transáreas de investigación se definirán como problemáticas que implican territorialidades, desigualdades,

actores, procesos de modernización y movilidades múltiples. Por lo tanto, la ubicación espacial debe plantearse de manera novedosa, y para superar la visión tradicional de los estudios comparados, que siempre privilegia relaciones jerarquizadas y de comparaciones simétricas (Viales y Marín, 2009).

- *Los actores y las actrices*: que implica la identificación de los actores individuales, institucionales y colectivos, así como los movimientos sociales, que dan vida y movimiento a las regiones. Es fundamental tomar en consideración las relaciones entre estos actores y actrices, a partir de las dimensiones que abren las categorías de clase social, género, etnia, grupos generacionales: niñez, juventud, adultos, que pueden ser de conflicto, de cooperación o de solidaridad.
- *Las subjetividades*: que implican la historización de la integración y de las identidades y de las sensibilidades regionales. Es posible analizar los espacios de una manera compleja, mediante la observación de las cercanías y las lejanías de los procesos sociales, actores e instituciones, así como su impacto y sus percepciones diferenciadas en territorialidades construidas y percibidas, que superen los enfoques de carácter “nacional” que subvaloran el carácter regional. Los espacios deben aprehenderse como una construcción social.

Cuando se historiza la construcción social de una región, entran en relación la geografía regional y la perspectiva histórica. Entonces es válido preguntarse ¿cuál es la naturaleza de la historia regional en términos de su perspectiva de análisis, como insumo para analizar la construcción social de una región?

2. La historia regional: un punto de encuentro entre la Historia y la Geografía

La historia regional constituye un campo de trabajo interdisciplinar y, desde nuestra perspectiva, en la base de este tipo de historia se ubica el vínculo entre la Historia y la Geografía, que comparte varios rasgos con la historia local. Es así como “bajo la impronta del estructuralismo francés, de la denominada Escuela de los *Annales* y del marxismo científico, los estudios regionales [dejan] de ser datos en sí mismos de la realidad para implicar conceptos relacionales que se explicaban en función de un contexto mayor” (Carbonari, 2009: 23).

Existe un límite casi imperceptible entre la “historia local” y la “historia regional”. En nuestro criterio, la diferencia está dada por la escala geográfica; por lo tanto, sin agotar la discusión, planteamos que no es lo mismo estudiar las unidades geográficas locales, que la región, pues esta última comprende las primeras. Al igual que la “geografía histórica”, la “historia regional” es “un campo interdisciplinario, en la frontera entre la geografía y la historia” (Hall, 1989: 31), con el acento puesto en la perspectiva histórica, puesto que la meta fundamental es (re)construir el proceso dinámico que ha llevado a la conformación y transformación de las regiones. Se debe tener el cuidado de no partir de las regiones construidas para la planificación del desarrollo y

la administración, pues se partiría de una clasificación presentista para explicar el pasado y esa práctica es, casi siempre, ahistórica.

Si bien Van Young propuso una visión de las regiones como determinadas por su relación con el Mercado, con una perspectiva circulatoria (Van Young, 1987), recibió la crítica marxista por abandonar la esfera de la producción. (Carbonari, 2009) Nuestra propuesta pretende ser más abarcadora, porque planteamos que para aprehender las lógicas regionales se debe describir e interpretar la trama de vinculaciones entre el Estado, el Mercado, la Sociedad, la Cultura y la Naturaleza, en función de la teoría o del enfoque con el cual nos vamos a aproximar a estas realidades y a estas subjetividades. Por estas razones es importante cuestionarse sobre ¿qué aspectos debe estudiar la historia regional para desentrañar esa trama de vinculaciones? Para nosotros, debe analizar procesos de cambio y de permanencia, tales como:

- las políticas del Estado hacia la región,
- las migraciones,
- la estructura de tenencia de la tierra,
- los cambios en el uso del suelo,
- la relación entre Sociedad y Naturaleza a partir de los cambios en el paisaje,
- la ecología humana,
- la ecología política,
- la relación con el Mercado a partir de estructura productiva y de comercialización,
- las vías de comunicación,
- la composición demográfica y étnica de la población,
- la estructura sociocupacional,
- las condiciones de vida, el papel del gobierno local,
- la cultura popular y la cultura de elite,
- la cultura política regional,
- la democracia regional: desde arriba y desde abajo, y
- las concepciones y las visiones del desarrollo regional

Estas son algunas de las variables que pueden analizarse, las cuales, a su vez, pasan por múltiples relaciones de causalidad y de vinculaciones con lo nacional, lo fronterizo, lo transfronterizo y lo transnacional. Por esta razón es que no se debe perder de vista “el contexto más amplio de cualquier región y período que pretende estudiar, a la par del empleo del método comparativo [para trascender] el análisis de regiones particulares mediante el estudio de interrelaciones entre diferentes áreas y distintas épocas” (Hall, 1989: 55).

Pero no podemos obviar que la división territorial administrativa involucra interna de las regiones, involucra un proceso histórico y es, por lo tanto, perfectamente historizable y se puede complementar con otras fuentes locales, para poder aproximarse de mejor manera a la complejidad regional. Sin perder de vista, como telón de fondo, los vínculos:

1. local↔regional
2. regional↔nacional
3. regional↔transfronterizo
4. regional↔internacional↔transnacional
5. regional↔global

Si bien hemos defendido que la historia regional potencia la relación entre la Historia y la Geografía, también es posible que se potencie la relación con la Antropología, con la Economía y con la Sociología, en función de la temática central que se estudie desde una historia regional focalizada en algún problema o área principal.

Como puede notarse, una región no está constituida solamente por elementos espaciales y estructurales. Para que una región se consolide, se deben generar componentes propios de las subjetividades, desde una perspectiva constructivista, como analizaremos a continuación.

3. La consolidación de una región. Una visión (de)constructivista

Una frase de Heriberto Cairo deja sentadas las bases de la discusión que abordaremos en este apartado: “un mapa no reproduce el mundo, lo construye, y, más aún, naturaliza determinados hechos culturales” (Cairo, 2001). Desde una perspectiva (de)constructivista, podemos plantear que existe una relación entre el espacio/territorio, la territorialidad y la conformación regional, a partir de elementos culturales/subjetivos. Como puede observarse en el Mapa 1, que representa la visión de los navegantes, de los cartógrafos y de los conquistadores, en el siglo XVI, sobre el hemisferio occidental, constituye la evidencia de una construcción eurocentrista de América.

La dimensión de la conformación espacial/territorial de una región ha quedado clarificada en la exposición de la perspectiva micro-estructural, pero al introducir la perspectiva de los actores y de las actrices sociales, no podemos dejar de lado los elementos de construcción subjetiva y política, de poder si se quiere, de una región que están representados en: la territorialidad y la frontera; la regionalidad y el regionalismo.

Según Soja (1971) la territorialidad específicamente humana está conformada por tres elementos:

- el sentido de la identidad espacial: que podemos interpretar como el sentido de lugar, el sentido social de pertenencia a un determinado espacio;
- el sentido de la exclusividad: que podemos interpretar como el sentido de pertenecer a una unidad socioespacial particular, que se conforma a partir de la comparación con otras unidades socioespaciales y de la existencia de derechos exclusivos sobre esa porción de tierra; y
- la compartimentación de la interacción humana en el espacio, que implica una manera de comportarse al interior de esa unidad territorial.

Mapa 1. Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio / avtore Diego Gvtiero Philippi Regis Hisp. etc. Cosmographo ; Hiero. Cock excvde 1562 ; Hieronymus Cock excude cum gratia et priuilegio 1562.



Fuente: http://memory.loc.gov/cgi-bin/map_item.pl

La territorialidad se construye socialmente y es “un componente necesario de toda relación de poder, que, en definitiva, participa en la creación y mantenimiento del orden social, así como en la producción del contexto espacial a través del que experimentamos el mundo, legal y simbólicamente” (Cairo, 2001: 31-32) por lo que las regiones, que han desarrollado su territorialidad, tienen también una dimensión discursiva, que se puede rescatar de fuentes como los mensajes presidenciales, o los discursos de los líderes regionales, de los cuales podemos comprender sus imaginarios.

En términos políticos, en el mundo anglosajón los tratados de Geografía Política inician con la distinción entre “límite fronterizo” y “región de frontera”, *boundary* y *frontier*, donde la “región de frontera” hace referencia a una área de transición entre lo conocido y lo desconocido y el “límite fronterizo” constituye una línea exacta o convencional en el mapa, que sirve para marcar la distinción entre dos entidades

políticas (Foucher, 1991). En términos clásicos, la “frontera” se ha concebido como un espacio “vacío” sobre el cual es posible la expansión demográfica, política o económica pero esa noción ha sido necesario complementarla con su definición como construcciones políticas y como proyecciones imaginadas de poder territorial, por lo que aunque aparezcan bien delimitados en los mapas, los límites son en principio las imágenes mentales de políticos, abogados e intelectuales (Baud y Van Schendel, 1997: 211).

De allí que, desde la perspectiva de la historia regional, es muy importante estudiar el proceso de conformación de los límites fronterizos, en sus dimensiones política e institucional, que implica procesos de negociación entre regiones, al interior del Estado nacional, tanto como la imposición de reglas de juego desde el Estado nacional, cuando estos límites se fijan sin tomar en consideración la territorialidad.

Por otra parte, la historización de la conformación de las “regiones de frontera” constituye todo un reto, sobre todo porque la lógica con que se han construido las fuentes documentales obedece a la centralidad del Estado nacional. Aún así, hay que tomar en cuenta que en el espacio transfronterizo pueden existir dinámicas propias de grupos que no necesariamente se han adaptado a lo nacional o la lo regional dominante. Esto queda claro en la actualidad, cuando se ha estudiado el límite y la región de frontera entre Costa Rica y Nicaragua, para dar cuenta de una realidad que va más allá de lo que los gobiernos nacionales pueden catalogar como “migración ilegal”, puesto que existen redes migratorias, formales e informales, que han potenciado los movimientos de población en esos territorios desde hace siglos (Morales y Castro, 2002).

En esta línea de análisis, dos categorías fundamentales para valorar la consolidación de una región son la regionalidad y el regionalismo. En términos políticos, el regionalismo se vincula, actualmente, con la necesidad política de establecer una identidad y una coherencia regionales, a partir del establecimiento de un referente basado en una comunidad regional ideal (Hettne, 2002); es la construcción regional constituida como una ideología y ese regionalismo tiene su basamento en la regionalidad que es, a su vez, una construcción política y simbólica. La relación dinámica entre regionalidad y regionalismo implica la existencia de un proyecto político, ya sea dominante o subalterno; o también puede implicar la existencia de proyectos políticos inacabados, y ambos tipos de proyectos tienen que ser historizados.

Desde el punto de vista político y simbólico, la consolidación de una región puede pasar por diversas etapas evolutivas que, según Hettne, podrían ser:

- un espacio regional: que parte de la diferenciación y la especificidad espacial y temporal;
- un complejo regional: a partir de la profundización de las relaciones sociales entre grupos en localidades (interdependencia), y
- una sociedad regional: que constituye la conformación de una comunidad identificada regionalmente (regionalismo) con proyectos comunes (regionalidad)

En todas las etapas, que pueden variar según el caso que se estudie, es muy importante la convivencia, pero no se puede perder de vista las diferenciaciones de clase, etnia y género, ni la relación con el “centro”, nacional, transnacional o global, como habíamos planteado anteriormente.

Conclusión: la complejidad de la región y de la historia regional como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva y la propuesta de un modelo conceptual relacional para su estudio

Debemos partir del hecho de que las regiones son una construcción social, por lo que están en constante cambio y evolución, y deben comprenderse como un proceso (Hettne, 2002). Para aproximarnos a este proceso, podemos proponer un modelo conceptual relacional que tiene dos grandes componentes: un de carácter micro-estructural y otro de carácter (de)constructivista.

El componente micro-estructural incluye todos los elementos de carácter estructural, que nos permiten reconstituir la dinámica de una región, a partir de la relación entre Estado, Mercado, Sociedad, Cultura y Naturaleza, y sus vínculos de (co)dependencia; mientras que el componente (de)constructivista nos permite recoger la dinámica institucional, en términos de leyes, instituciones y cultura, que constituyen las reglas del juego en una sociedad (North, 2006), así como las subjetividades que permiten la construcción social de la(s) identidad(es) regional(es) a partir de las territorialidades, los límites y las fronteras, sobre la base de la regionalidad y del regionalismo.

Podemos imaginar este modelo relacional con una vocación totalizadora, aunque las parcelaciones son totalmente válidas para reconstruir parte del proceso de la (re)conformación regional. En la realidad, pueden existir diferentes niveles de conformación regional: puede tratarse de una región socioeconómica, de una región ecológica, de una región institucionalizada o de una región imaginada, pero la conformación regional solamente es completa cuando se imbrican todos los niveles, desde la base económica y territorial hasta la cultura y la identidad regionales, y siempre se tendrá como telón de fondo la dimensión relacional entre lo local↔regional↔nacional↔fronterizo↔transnacional↔global (ver Figura 1).

Finalmente consideramos que la historia regional debe concebirse como el estudio de las regiones en el marco de un enfoque comparado (Smith-Peter, 2004: 527), por lo que nos parece válida la posibilidad de hacer historia regional con un enfoque transareal, como una nueva dimensión de la historia comparada (Viales & Marín, 2009).

Bibliografía

Acuña, V. H. (1989) “La historia oral, las historias de vida y las Ciencias Sociales”, en E. Fonseca (ed.): *Historia. Teoría y métodos*. San José: EDUCA, 225-263.

- Álvarez Gómez, M. (2007) *Teoría de la historicidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bassols, A. (1982) *Geografía, subdesarrollo y regionalización*. México: Editorial Nuestro Tiempo (3ª ed).
- Baud, M., y van Schendel, W. (1997) "Toward a Comparative History of the Borderlands". *Journal of World History*, 8 (2), 211-242.
- Cairo, H. (2001) "Territorialidad y fronteras del Estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado". *Política y sociedad*, 36, 20-38.
- Carbonari, M. R. (2009) "De cómo explicar la región sin perderse en el intento". *História Unisinos*, 13 (1), 19-34.
- Castro, S., y Pineda, M. (1992) "Vigencia de la historia local en la sociedad costarricense". Ponencia al *I Congreso Centroamericano de Historia (Honduras)*.
- Detienne, M. (2001) *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada*. Barcelona: Península [ed. orig. 2000].
- De Sierra, G. (2008) "América Latina, una y diversa", en H. Cairo y G. de Sierra (eds.): *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. San José: Alma Máter, 15-25.
- Enríquez, F., y Avendaño, I. (1991) *El Cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico. 1891-1991*. San José: IFAM.
- Ette, O. (2008). *Caribbean(s) on the Move. Archipiélagos literarios del Caribe. A TransArea Symposium*. Frankfurt: Peter Lang.
- Foucher, M. (1991) *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. Paris: Fayard.
- Frèmont, A. (1976) *La région, espace vécu*. Paris: Presses Universitaires de France.
- González Casanova, P. (2006) "Colonialismo Interno (una redefinición)", en A. Boron, J. Amadeo y S. González (comps.): *La Teoría Marxista Hoy: Problemas y perspectivas*. CLACSO, Buenos Aires, 409-434.
- González de Molina, M. (1993) *Historia y medio ambiente*. Madrid: EUDEMA.
- González de Molina, M., y Martínez Alier, J. (2001) *Naturaleza transformada*. Barcelona: ICARIA.
- Hall, C. (1989) "La geografía histórica: un campo interdisciplinario entre la Geografía y la Historia", en E. Fonseca, *Historia. Teoría y Métodos*. San José: EDUCA, 25-64.
- Hartog, F. (2003) *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Seuil.
- Hettne, B. (2002) "El Nuevo regionalismo y el retorno a lo político". *Comercio Exterior*, 52 (11), 954-965.
- James, P. E. (1941) "Expanding frontiers of settlement in Latin America. A project for future study". *Hispanic American Historical Review*, XXI (2), 183-195.
- Joutard, P. (1986) *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: FCE [1ª ed. en francés 1983].
- Malavassi, A. P. (2006) *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?* San José: EUCR.
- Markusen, A. R. (1987) *The Economics and Politics of Territory*. New Jersey: Rowman & Littlefield.

- Martínez Alier, J. (1992) *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: ICARIA.
- Martínez Alier, J. (2004) *El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: ICARIA [ed. orig. 2002].
- Menjívar, M.; Argueta, R., y Solano, E. (2005) *Historia y Memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*. San José: FLACSO.
- Molina, I. (2000) "De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas". *Cuadernos Digitales*, 3, 1-21, en <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c3-his.PDF> (consultado el 23/01/2010).
- Montero, A., y Marín, J. J. (1995) *Zapote y su Historia*. San José: Universidad de Costa Rica/Municipalidad de San José.
- Morales, A., y Castro, C. (2002) *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Morlino, L. (1994) "Problemas y opciones en la comparación", en G. Sartori y L. Morlino (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 13-49.
- North, D. C. (2006) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: FCE (3ª reimpr.) [ed. orig. en inglés 1990].
- Nuhn, H. (1973) *Regionalización de Costa Rica para la planificación del desarrollo y de la administración*. San José: Presidencia de la República, Oficina de Planificación y Política Económica. División de Planificación Regional y Urbana.
- O'Connor, J. (1997) "¿Qué es la historia ecológica? ¿Por qué la historia ecológica?". *Ecología Política (España)*, 14, 115-130.
- Polanyi, K. (1997) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de La Piqueta [ed. orig. en inglés 1944].
- Sartori, G. (1994) "Comparación y método comparativo", en G. Sartori y L. Morlino (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 29-49.
- Serrano Álvarez, P. (2002) "Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias". *Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)*, 5, 99-108.
- Smith-Peter, S. (2004) "How to Write a Region. Local and Regional Historiography". *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 5 (3), 527-542.
- Soja, E. (1971) *The Political Organization of Space*. Washington: Association of American Geographers.
- Solari, Aldo; Franco, Rolando, y Jutkowitz, Joel (1976) *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Van Young, E. (1987) "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas". *Anuarios IEHS*, 2, 255-300.
- Viales, R. (1998) *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costarricense. 1927-1950*. San José: EUCR.
- Viales, R. (2001) "Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina". *Diálogos*, 2 (4), 26-43.

- Viales, R. (2006a) “Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)”. *Iberoamericana*, 23, 97-111.
- Viales, R. (2006b) “La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980)”, en E. de Rezende y H. Pérez (dirs.): *Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. París: Ediciones UNESCO/ Editorial Trotta, 129-174.
- Viales, R., y Marín, J. J. (2009) “Los estudios transareales (Transarea Studies) como una nueva dimensión de la historia comparada”, en H. Cairo y J. Pakkasvirta (comps.): *Estudiar América Latina: Retos y Perspectivas*. San José: Alma Máter, 157-175.